

LA HERENCIA MALDITA

BITRES INS



La vida principesca de Elena Santeiro.- Burla a los niños de Cuba. Alemán era un muerto-vivo.- Fantástica compra de sangre - Confidencias a nuestro Director.- Fidelidad en el seno del crimen.- Las Mezquindades de los herederos del "Zar del BAGA"

..Las sensacionales revelaciones hechas para ¡ATAJA! semanalmente por un íntimo ex colaborador del fallecido multimillonario José Manuel Alemán, desnudan uno de los más negros capítulos de nuestra historia. Las gravísimas implicaciones de los desfalcos, malversaciones y hurtos realizados durante el gobierno de Grau bajo la orientación del «Zar del BAGA», alcanzan, inclusive, a personas no relacionadas con la política y que se creen seguras detrás del anonimato de su vida privada. Pero estas deshonorosas circunstancias, que fueron el escándalo público que más ha sufrido la República, lejos de conmover violentamente la ciudadanía, despiertan su curiosidad, que investiga cuántos millones dejó Alemán o cuántos le tocaron a herederos y albaceas. La cuestión es sistemática: revela que los usufructuarios de los dineros robados al pueblo se sienten tranquilos y confiados en que todo pase sin mayores consecuencias.

Sin embargo, los datos, reconstrucciones de hechos y cómputos realizados por un reporter especial de este semanario, ponen de relieve que desde el primero hasta el último encartado en la repartición de la Herencia Maldita serán incapaces de disfrutar con libertad el producto de sus desvergonzadas combinaciones. Ya que los medios criminales de que se valieron—y que hoy ¡ATAJA! narra—son ya del dominio público y algún día lo serán de los tribunales. Los datos inéditos que poseemos y que sirven para

reorganizar los últimos momentos de la vida de Alemán, denuncian implícitamente el carácter tortuoso de los familiares y algunos de sus colaboradores que esperaban con ansia mal reprimida el momento de su muerte para llevarse «lo que estuviera a mano» y distribuirse el resto, situada en acciones al portador, dinero en bóvedas secretas y joyas de gran valor.

Mientras tanto, y para mayor escarnio, la viuda de Alemán, señora Elena Santeiro, se da una vida principesca viajando por Europa o pasando costosas temporadas en New York con terminal olvido de que el dinero que utiliza para esos gastos caprichosos pueden salvar miles de niños cubanos que carecen de un hospital adecuado, que fue para lo que su burlado esposo dejó cinco millones (\$5,000,000.00) en su testamento ológrafo, hecho desaparecer después de su muerte.

INTIMIDADES DE SU ENFERMEDAD

En el número anterior manifestamos que la salud del ex Senador, notablemente buena cuando llegó de los Estados Unidos en los primeros meses de 1950, se anuló completamente, empeorando cada día al llegar a Cuba y trasladarse a la extraordinaria residencia de la Calle 23 y Avenida de la Paz. Los síntomas principales se hallaban localizados en el tubo digestivo, consistiendo en terribles dolores en el vientre, acompañados de intensos dolores. Esos síntomas no desaparecían a pesar de la aplicación de las inyecciones calmantes más poderosas de la medicina moderna.

MONIO-
ENTAL
HISTORIADOR
HABANA

Como consecuencia, la alimentación de Alemán se hacía cada día más difícil. Su cara se desencajó horriblemente. Los ojos se le hundieron en las órbitas. Los pómulos se pronunciaron y el color adquirió un raro tinte amarillo semejante al de la paja seca. Un amigo íntimo que lo viera días antes de morir, cuando ya se encontraba en un franco estado de agonía, dijo que las orejas estaban completamente transparentes y las uñas de las manos blancas, sin vestigio de sangre.

Así las cosas, solo había un remedio capaz de mantenerlo con vida, aunque en forma artificial. Este era la inyección de gran cantidad de sangre fresca de hombres vigorosos, que era lo único que ya la ciencia podía hacer por él. El consiguiente desfile de donantes, capaces de dar un litro de sangre por vez y que eran espléndidamente pagados con riesgo de su propia vida, era interminable. Estos individuos, por el afán de obtener unos miles de dólares que generosamente les daba el ex Ministro de Educación, salían pálidos, semiaturdidos y grandemente debilitados. Pero para eso, Alemán había acumulado una de las más grandes e inagotables fortunas de la América; para comprar sangre en cantidades ilimitadas.

UN SACRIFICIO INUTIL

Uno de los circunstanciales donantes era Julio Sánchez, hombre joven, fornido, con aspecto de boxeador, que manejaba el Cadillac blindado de Alemán. Interesándose en esclarecer lo concerniente a la muerte del fabuloso «Zar del BAGA», Sánchez visitó este período, entrevistándose con nuestro Director, Alberto Salas Amaro, en cuyas manos puso una copia de la querrela criminal establecida contra los herederos de Alemán por destruir la suma de \$100,000 en efectivo y el automóvil citado, regalo que Alemán dispuso por escrito en su testamento ológrafo.

De antes se le conocía en «ATAJAL», cuando todavía el personaje incógnito de Estados Unidos no nos había suministrado

los datos que nos permitieron encauzar y comprobar el frustrado envenenamiento de Miami. Sánchez sostuvo una larga conversación con nuestro Director, en la que refirió que había dado su sangre en numerosas ocasiones para salvar a Alemán y que en una ocasión, estando muy grave y cerca de la agonía, aquél le pidió que hiciera un esfuerzo más por ayudarlo. Ante esto, se le preguntó al transfusionista, doctor Araña si había peligro de muerte, contestando que el donante se sentiría muy mal durante varios días pero que, como se trataba de una persona joven, reaccionaría rápidamente.

Así Julio Sánchez, en un raro ejemplo de fidelidad para con la persona que todos deseaban

intensamente que se acabara de morir, y en agradecimiento a las atenciones y trato amable que había recibido, se dejó extraer tanta sangre, que durante más de una hora estuvo en estado de shock. Varios días estuvo completamente acostado, recibiendo una comida especial hasta que su naturaleza le hizo reponerse. Otros donantes eran amigos personales de Alemán, pero últimamente las transfusiones eran tan seguidas, que se tuvo que recurrir a donantes profesionales, los cuales iban a la casa casi todos los días a hacerse las donaciones que les eran siempre muy bien pagadas.

MEZQUINDADES DE LA FAMILIA DE ALEMÁN

Para que los lectores comprueben la exactitud de estos datos, es fácil referir que el doctor Araña, connotado médico y especialista en transfusiones, tiene un juicio en el juzgado correspondiente por cobros contra la familia de Alemán. En este mismo semanario, el doctor Araña formuló sensacionales declaraciones sobre la enorme cantidad de transfusiones que había hecho a Alemán, viviendo prácticamente en la casa de la calle 23, si que éstas le hayan sido abonadas ni entregado el regalo que éste le dejó en su testamento.

1000 81



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

d

3

1650 82

En su visita, hecha para entregarnos copia de la cuenta que le pasara a los herederos de Alemán a través de su abogado, Araña nos confirmó plenamente las informaciones recogidas por ATAJA sobre la casa de la Calle 23. Recordamos que nos dijo: «Si no hubiera tenido esos vomitos y esos dolores se hubiera podido alimentar y entonces su estado general hubiera cambiado». Refiriendonos nuevamente a Julio Sánchez, persona que quería entrañablemente a Alemán hasta el extremo de que en varias ocasiones se le humedecieron los ojos durante su interesante relato, éste confirmó plenamente todo lo que hemos publicado sobre los últimos días de Alemán y comunicó datos trascendentales que serán dados a conocer más adelante.

De este modo, la salud de Alemán se hizo pésima cada día, hasta el extremo de que bien pronto todos sus familiares—excepto su madre, hermanos etcétera, que viven modestamente, y a los que no les ha tocado nada de lo que Alemán les dejó—estaban esperando inquietamente el momento de su deceso, deseando que ocurriera lo más pronto posible. Entre todos, especialmente, se hallaba la señora Elena Santeiro, ansiosa por disfrutar sin trabas los numerosos millones habidos que tenía a su nombre y a nombre de su esposo. Los mismos que asistían a Alemán sabían que habría de suceder lo inevitable. Así, por lo menos, en ocasión, tanto por la radio como por la prensa, se dio la falsa

noticia de que Alemán había muerto.

LISTA COMPROMETEDORA

Claro está que el ambiente era de tragedia. Podemos afirmar que en sus últimos días, Alemán ex-

tremó sus precauciones, gozando a la par de una inteligencia clara que le permitía penetrar el ambiente que le rodeaba. En este sentido, se nos dijo que varias personas—cuya lista hemos obtenido—tenían la función de probar todo lo que ingería o comía Alemán. Uno de ellos era Juan Cuesta, que no le abandonaba un solo momento, pero que también, como todos, sentía el temor de morir envenenado o de algún otro modo que afectara a Alemán.

(Continuará)

Araña, 10/15/51